

---

## INTELIGENCIA EMOCIONAL Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN EDUCACIÓN SUPERIOR: ANÁLISIS CORRELACIONAL

### EMOTIONAL INTELLIGENCE AND ACADEMIC PERFORMANCE IN HIGHER EDUCATION: CORRELATIONAL ANALYSIS

 **María Isabel Ruiz Segarra, Mgtr.**  
Instituto Tecnológico Universitario Cordillera  
[isabelruizsegarra@gmail.com](mailto:isabelruizsegarra@gmail.com)  
Quito, Ecuador

 **José Andrés Cortés Valiente, Ph. D.**  
Instituto Tecnológico Universitario Cordillera  
[jose.cortes@cordillera.edu.ec](mailto:jose.cortes@cordillera.edu.ec)  
Quito, Ecuador

#### ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Recibido: 28/03/2025  
Aceptado: 19/06/2025  
Publicado: 30/06/2025

---

#### RESUMEN

La inteligencia emocional es un factor clave en el desarrollo personal, profesional y académico de los estudiantes. El objetivo de este estudio fue investigar si existe una correlación entre el manejo emocional, la inteligencia emocional percibida y el rendimiento académico de una muestra de 406 estudiantes de una Institución de Educación Superior. Los datos se obtuvieron a través de un test para la variable manejo emocional, un cuestionario de auto informe para la inteligencia emocional percibida y para el rendimiento académico se solicitó al departamento tecnológico de la institución el promedio general alcanzado por los participantes a lo largo de un semestre académico. Se aplicó el coeficiente de correlación  $r$  de Pearson entre las variables rendimiento académico, manejo emocional e inteligencia emocional percibida. Los resultados evidencian que existe una correlación positiva entre manejo emocional y rendimiento académico. Además, el componente claridad de la inteligencia emocional percibida también correlaciona con el rendimiento académico. Se concluye que para obtener resultados de desempeño académico es importante considerar las variables emocionales en los procesos educativos en educación superior en combinación con los factores cognitivos tradicionales, así como incentivar la incorporación de programas de desarrollo habilidades socioemocionales en instituciones de educación superior.

**Palabras Clave:** inteligencia emocional, rendimiento académico, estudiantes, educación superior

---

## ABSTRACT

---

Emotional intelligence is a key factor in personal and professional development, and in the learning process of students. The objective of this study was to investigate whether there is a correlation between emotional management, perceived emotional intelligence, and academic performance among a sample of 406 students from a Higher Education Institution. The data were obtained through an execution test for the emotional management variable, a self-report questionnaire to measure perceived emotional intelligence, and to gather academic performance data, the technological department of the institution was asked for the overall average achieved by the participants over an academic semester. The Pearson's correlation coefficient ( $r$ ) was applied between the variables academic performance, emotional management, and perceived emotional intelligence. The results demonstrate a positive correlation between emotional management and academic performance. Furthermore, the clarity component of perceived emotional intelligence also correlates with academic performance. It is concluded that considering emotional variables in higher education processes, along with traditional cognitive factors, is important for achieving academic performance outcomes. Additionally, encouraging the incorporation of socio-emotional skills development programs in higher education institutions is recommended.

**Keywords:** emotional intelligence, academic performance, students, higher education

## INTRODUCCIÓN

El logro de resultados satisfactorios en el ámbito educativo no solo implica adquirir conocimientos y habilidades específicas, sino que también se relaciona con el desarrollo de competencias fundamentales para enfrentar los desafíos de la vida adulta. En este sentido, el rendimiento académico se asocia con variables tanto cognitivas como motivacionales y socio-emocionales (Martín et al., 2018; Vera & Cortés, 2021). Si bien, tradicionalmente se ha considerado al coeficiente intelectual y las habilidades cognitivas como predictores del éxito académico, se ha evidenciado que existen otros aspectos igualmente relevantes. Factores como la motivación, la autoestima y las habilidades socio-emocionales han demostrado desempeñar un papel crucial en el rendimiento académico (Durán & Crispin, 2020; Hernández-Vaquero et al., 2018; Núñez et al., 2018) Por lo tanto, comprender la interacción entre los factores cognitivos y no cognitivos se vuelve esencial para abordar de manera integral el rendimiento académico y promover estrategias efectivas de enseñanza y aprendizaje.

En el ámbito educativo, la inteligencia emocional ha adquirido una relevancia significativa debido a su impacto en el bienestar y el éxito académico de los estudiantes (Morillo, 2022). La inteligencia emocional se refiere a la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y de los demás, así como utilizar esta información emocional de manera efectiva en diferentes situaciones (Mayer et al., 2016). Al desarrollar la inteligencia emocional, los estudiantes pueden manejar de manera más efectiva los desafíos académicos, establecer relaciones positivas con sus compañeros y docentes, resolver conflictos de manera constructiva y enfrentar el estrés y la presión (Fragoso-Luzuriaga, 2016). Además, la inteligencia emocional también se ha relacionado con un mayor compromiso académico y un mejor clima en el aula (Estrada et al., 2020; Usán & Salavera, 2019).

La inteligencia emocional, según el modelo propuesto por Mayer et al. (2016), se refiere a la capacidad de percibir, comprender y regular las emociones propias y las de los demás, así como utilizar esta información emocional de manera efectiva en el pensamiento y la toma de decisiones. Esta habilidad cognitiva-emocional ha ganado un amplio reconocimiento en diversas disciplinas, incluyendo la psicología, la educación y el ámbito empresarial, debido a su impacto en el bienestar personal, las relaciones interpersonales y el rendimiento en diversas áreas de la vida. El modelo de Mayer et al. (2016) identifica cuatro componentes fundamentales de la inteligencia emocional. El primer componente es la percepción emocional, que se refiere a la capacidad de identificar y comprender las propias emociones y las de los demás, así como reconocer las expresiones emocionales en el lenguaje verbal y no verbal. El segundo componente es la facilitación emocional, que implica la habilidad para generar, promover y utilizar las emociones de manera adecuada para facilitar el pensamiento y la toma de decisiones. El tercer componente es la comprensión emocional, que se relaciona con la capacidad de comprender las complejas relaciones entre las emociones y los pensamientos, y utilizar esta comprensión para guiar el comportamiento. El último componente es el manejo emocional, que abarca la capacidad de regular las propias emociones y las de los demás, promoviendo un equilibrio emocional y adaptación efectiva a los diferentes contextos. Estos componentes constituyen los pilares de la inteligencia emocional y ofrecen un marco teórico sólido para comprender y medir esta habilidad esencial en el ámbito académico y más allá.

La inteligencia emocional ha sido objeto de numerosas investigaciones que exploran su relación con múltiples variables académicas. En el ámbito internacional, varios estudios han explorado cómo las habilidades emocionales pueden influir en la capacidad de los estudiantes para enfrentar los desafíos educativos y lograr un adecuado rendimiento (MacCann et al, 2020).

Estudios previos han revelado una correlación positiva entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico (Brackett et al., 2019; Vera & Cortés, 2021). Además, la inteligencia emocional se ha asociado con una mayor motivación académica, una mayor adaptabilidad a los desafíos académicos y una mayor satisfacción con el aprendizaje (Usán & Salavera, 2018). Estos hallazgos destacan la importancia de la inteligencia emocional como un factor predictor clave en el desempeño académico y resaltan la relevancia de su integración en el ámbito educativo para promover el bienestar emocional y el éxito de los estudiantes. En la región de Latinoamérica, la investigación sobre la correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico también ha cobrado importancia. Los estudios realizados en diversos países latinoamericanos han buscado contextualizar los hallazgos internacionales dentro de las particularidades culturales y educativas propias de la región. Los resultados obtenidos han resaltado cómo las competencias emocionales pueden jugar un papel crucial en el rendimiento de los estudiantes (Páez & Castaño, 2015). Estas investigaciones han contribuido a ampliar la perspectiva sobre la inteligencia emocional en el ámbito académico, considerando las dinámicas específicas de la región.

En la investigación sobre la evaluación de la inteligencia emocional, se emplean diversos tipos de medidas para evaluar esta habilidad multidimensional. Entre las medidas más comunes se encuentran los cuestionarios y escalas de autoinforme, que solicitan a los participantes que respondan a una serie de preguntas relacionadas con su percepción, experiencia y competencias emocionales (Fernández-Berrocal & Extremera-Pacheco, 2005). Este tipo de medidas proporcionan una evaluación subjetiva de sus propias habilidades. Estas medidas capturan la percepción y la autorreflexión de los individuos sobre sus emociones, su capacidad para reconocer y regularlas, y su eficacia en el manejo de las mismas. La mayoría de investigaciones existentes sobre inteligencia emocional en el ámbito educativo utilizan medidas de autoinforme, es decir, miden la inteligencia emocional percibida (Extremera-Pacheco & Fernández-Berrocal, 2005). Por otra parte, además de los cuestionarios de autoinforme, también se utilizan medidas de ejecución, que implican la realización de tareas específicas diseñadas para evaluar habilidades emocionales en situaciones prácticas. Estas medidas proporcionan una evaluación objetiva de las habilidades reales de los individuos para reconocer, comprender y regular las emociones, y se basan en la observación directa de su desempeño en diferentes contextos emocionales. La combinación de medidas de autoinforme y de ejecución proporciona una evaluación más completa y precisa de la inteligencia emocional, permitiendo un análisis más exhaustivo de las habilidades emocionales de los individuos y facilitando la comparación y el análisis de datos en el ámbito de la investigación científica. Esto resulta fundamental para la

identificación de áreas de mejora y el diseño de intervenciones efectivas orientadas al desarrollo de la inteligencia emocional.

El objetivo general de este estudio fue determinar la correlación entre el rendimiento académico y la inteligencia emocional. Los objetivos específicos planteados fueron: determinar si existe una correlación entre el rendimiento académico y el manejo emocional (cuarto componente de la inteligencia emocional según el modelo de Mayer et al., 2016) y entre la inteligencia emocional percibida y el rendimiento académico.

La inteligencia emocional percibida tiene a su vez tres componentes: claridad emocional, reparación emocional y atención a las emociones. La relevancia de esta investigación radica en el impacto social y académico que se derivan de correlacionar el rendimiento académico con la inteligencia emocional. Desde un punto de vista social, comprender cómo las habilidades emocionales influyen en el éxito académico puede ofrecer información valiosa para el desarrollo integral de los jóvenes y su preparación para enfrentar los desafíos de la vida adulta.

Una sólida inteligencia emocional no solo está relacionada con una mayor capacidad para manejar el estrés, resolver conflictos y establecer relaciones interpersonales saludables (Ranasinghe et al., 2017), sino que también puede influir positivamente en la autoestima y la motivación, aspectos cruciales para el bienestar y el crecimiento personal (Sahin, 2017). En el ámbito académico, este tipo de estudio puede proporcionar información para posteriores investigaciones que se centren en cómo las competencias emocionales se relacionan con la capacidad de aprender, adaptarse y desempeñarse en un entorno educativo.

Identificar si existen patrones consistentes entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico puede permitir a las instituciones educativas implementar estrategias pedagógicas más efectivas y programas de apoyo emocional que promuevan un aprendizaje óptimo. Además, los resultados de esta investigación podrían dar lugar a un cambio en la forma en que se evalúa y se valora el éxito estudiantil, pasando de un enfoque puramente cognitivo a uno más holístico que tenga en cuenta aspectos socioemocionales.

Otro aporte de este estudio radica en que se utilizaron dos tipos de instrumentos en la evaluación de la inteligencia emocional para la posterior correlación con la variable rendimiento académico: una medida de auto informe (Trait Meta Mood Scale- 24) y una medida de ejecución (Emotional and Cognitive Cordillera Test). La medida de habilidad o ejecución se utilizó para evaluar el manejo emocional y la medida de autoinforme permitió evaluar la inteligencia emocional percibida. El utilizar dos tipos diferentes de medidas permite tener resultados más

confiables puesto que, como señalan Fernández-Berrocal y Extremera-Pacheco (2005), la deseabilidad social puede interferir en la veracidad de los datos obtenidos a través de un instrumento de autoinforme, mientras que las medidas de ejecución generan respuestas más confiables porque se requiere de la resolución de casos donde se ponen a prueba las verdaderas habilidades y no solamente la percepción del sujeto sobre dichas habilidades.

## **METODOLOGÍA**

La metodología empleada en el presente estudio es cuantitativa, transversal, no experimental y correlacional. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia para seleccionar a los participantes del estudio. La muestra estuvo conformada por 406 estudiantes de una institución particular de Educación Superior, pertenecientes a diez carreras diferentes con una distribución de género del 54,9 % femenino y 45,1 % masculino, y una edad promedio de 23 años. Todos los estudiantes cursaban el tercer nivel de su carrera durante el semestre correspondiente al periodo de recolección de datos. Para garantizar la participación informada, se realizó una primera visita a las aulas para presentar el propósito, alcance y procedimientos del estudio, tras lo cual se entregó y firmó el consentimiento informado, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los datos proporcionados. Posteriormente, en una segunda visita al aula, solo aquellos estudiantes que aceptaron participar de manera libre y voluntaria respondieron a los instrumentos de evaluación.

Si bien existen múltiples cuestionarios que permiten evaluar la inteligencia emocional, se escogieron dos instrumentos complementarios entre sí, que se ajustan al marco teórico de Mayer et al. (2006). Los detalles sobre las herramientas utilizadas se detallan a continuación:

- Emotional and Cognitive Cordillera Test (ECCT): Esta prueba es la única que tiene baremos para población ecuatoriana que mide manejo emocional. El test completo mide tanto aspectos cognitivos como emocionales y para la presente investigación se utilizó específicamente la sub-escala de manejo emocional. A través de 20 ítems evalúa las habilidades de manejo emocional en seis escenarios hipotéticos. Cada escenario cuenta con cinco posibilidades de acción, en las que el estudiante tiene que decidir cuál es más o menos eficaz para resolver el problema que se propone, es decir, esta sub-escala pertenece a los test de habilidad o ejecución. El cuestionario fue validado originalmente con 1750 estudiantes de educación superior y según lo reportado por sus autores tiene un alfa de Cronbach de 0.89 (Vera y Cortés, 2019).
- Trait Meta Mood Scale (TMMS- 24): Este cuestionario de autoinforme consta de 24 ítems, que se responden en escala de Likert. El objetivo es evaluar la inteligencia

emocional intrapersonal percibida (atención a las emociones, claridad y reparación emocionales). Se utilizó la adaptación al español de Fernández-Berrocal et al. (2004) la cual presente los siguientes valores de alfa de Cronbach: atención 0.90, claridad 0.90 y reparación 0.86.

Para obtener el rendimiento académico, se solicitó al departamento tecnológico el promedio final alcanzado durante el último período académico que cursaron los estudiantes. Los datos recolectados se procesaron en el programa estadístico SPSS. Considerando que las variables estudiadas son numéricas, se aplicó el *coeficiente de correlación r de Pearson* para evidenciar si existen relaciones significativas entre: *manejo emocional* y *rendimiento académico*, *inteligencia emocional percibida* y *rendimiento académico* y finalmente entre *manejo emocional* e *inteligencia emocional percibida*.

## RESULTADOS

Los resultados demuestran que sí existe una correlación positiva entre el rendimiento académico y el manejo emocional. Aunque esta correlación es débil, el valor de significancia ( $p < 0.05$ ) indica que la relación es estadísticamente significativa, es decir, que no se debe al azar. Esto sugiere que los estudiantes que manejan mejor sus emociones tienden a obtener un rendimiento académico ligeramente más alto.

En cuanto a la relación entre el rendimiento académico y los tres componentes de la inteligencia emocional percibida (atención, claridad y reparación emocional), solo el componente de claridad emocional mostró una correlación positiva significativa. Esto implica que los estudiantes que comprenden mejor sus emociones (es decir, que pueden identificar y entender lo que sienten) tienen mayor probabilidad de alcanzar un mejor rendimiento académico. Por otro lado, al analizar la relación entre el manejo emocional y la inteligencia emocional percibida, nuevamente se observó que solo la claridad emocional presenta una correlación positiva significativa con el manejo emocional. Esto refuerza la idea de que comprender las propias emociones es una habilidad clave para poder regularlas de forma efectiva.

La Tabla 1 presenta los valores numéricos de estas correlaciones, así como los niveles de significancia estadística. En general, aunque las correlaciones son de magnitud baja, su significancia sugiere relaciones consistentes entre las variables analizadas, lo que permite plantear recomendaciones educativas para fomentar especialmente el desarrollo de la claridad emocional en contextos de formación académica.

**Tabla 1**

*Correlaciones entre las variables manejo emocional, rendimiento académico e inteligencia emocional percibida (N= 406)*

		<b>Manejo emocional</b>	<b>Rendimiento Académico</b>	<b>Inteligencia Emocional Percibida</b>		
				<b>Atención</b>	<b>Claridad</b>	<b>Reparación</b>
<b>Manejo emocional</b>	Correlación de Pearson	1	,197**	,044	,138**	,089
	Sig. (bilateral)		,000	,381	,005	,073
<b>Rendimiento Académico</b>	Correlación de Pearson	,197**	1	,105*	,071	,054
	Sig. (bilateral)	,000		,034	,154	,276
<b>Atención</b>	Correlación de Pearson	,044	,105*	1	,151**	,164**
	Sig. (bilateral)	,381	,034		,002	,001
<b>Claridad</b>	Correlación de Pearson	,138**	,071	,151**	1	,499**
	Sig. (bilateral)	,005	,154	,002		,000
<b>Reparación</b>	Correlación de Pearson	,089	,054	,164**	,499**	1
	Sig. (bilateral)	,073	,276	,001	,000	

*Nota.* \*\*. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). \*. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Entre las limitaciones de esta investigación tenemos que la variable rendimiento académico fue estudiada únicamente a través del promedio de calificaciones de un período académico, lo cual puede ser limitante, ya que, no se ha considerado el número de asignaturas cursadas, materias suspensas, tiempo de duración de la carrera, entre otros aspectos.

## **DISCUSIÓN**

Con base en los resultados presentados, se demuestra que existe una correlación positiva entre el rendimiento académico y el manejo emocional. Aunque esta correlación es débil, es importante destacar que existe una relación estadísticamente significativa, lo cual respalda la existencia de esta asociación. Estos resultados están en consonancia con investigaciones

previas en las cuales sí se evidencia una correlación positiva entre las variables (Páez & Castaño, 2015; Ranjbar et al., 2017; Rodas & Santa Cruz, 2015).

Entre las posibles razones para estos resultados está que el manejo emocional implica una regulación de emociones tanto positivas como negativas, en consecuencia, podemos señalar que hay un mejor manejo del estrés académico. Los estudiantes que poseen habilidades sólidas de manejo emocional pueden ser más capaces de hacer frente a los desafíos académicos, evitando que las emociones negativas interfieran con su capacidad para concentrarse, tomar decisiones y resolver problemas. Barchard (2003) encontró en una muestra de estudiantes universitarios una correlación positiva entre las habilidades emocionales propuestas por Mayer et al. (2016) y algunos aspectos cognitivos asociados al rendimiento académico como la habilidad verbal y el razonamiento inductivo.

Además, al explorar la relación entre el rendimiento académico y los tres componentes de la inteligencia emocional percibida, se observa que únicamente existe una correlación positiva con el componente de claridad emocional. Esto sugiere que la habilidad de comprender y reconocer las propias emociones está relacionada con un mejor desempeño académico. Estos hallazgos resaltan la importancia de fomentar y desarrollar la claridad emocional en entornos educativos para mejorar los resultados académicos.

Una explicación a esta correlación se halla en que los estudiantes que tienen una alta claridad emocional pueden comprender mejor sus estados emocionales y, por lo tanto, ser más capaces de regular sus emociones de manera efectiva. Esto les permite mantener un equilibrio emocional adecuado y evitar que las emociones negativas interfieran con su rendimiento académico. A decir de Mestre et al. (2006) la eficacia en competencias emocionales podrá contribuir a la adaptación social y académica actuando como facilitador del pensamiento, puesto que el trabajo cognitivo implica la capacidad de emplear y regular las emociones con objeto de favorecer la concentración, la impulsividad y el manejo del estrés y, por tanto, producir un incremento en la motivación intrínseca del estudiante. Cabe señalar que los resultados de esta investigación difieren de lo encontrado por Serrano y Andreu (2016), ya que, en su investigación no hubo relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Probablemente la variedad de resultados obedece en parte al tipo de medidas que se utilizan para evaluar el constructo inteligencia emocional.

Al correlacionar los puntajes obtenidos en manejo emocional y en inteligencia emocional percibida, se obtiene que solamente el componente claridad emocional positivamente con manejo emocional. Este hallazgo también se ha reportado en otras investigaciones (Fernández-

Berrocal & Extremera-Pacheco, 2005). Una posible razón para estos resultados es que las habilidades relacionadas con un adecuado manejo emocional, no necesariamente se relacionan con la percepción que tenemos de ellas. Es decir, los resultados obtenidos a través de una medida de ejecución como lo es el ECCT, que mide de manera objetiva el manejo emocional, pueden diferir significativamente de los resultados que arroja un cuestionario de autoinforme como el TMMS- 24, el cual no evalúa de manera objetiva las competencias emocionales, sino la percepción que tienen los sujetos acerca de las mismas.

A partir de los hallazgos alcanzados, futuras investigaciones podrían profundizar en la relación entre diferentes dimensiones de la inteligencia emocional y otras variables asociadas al éxito estudiantil en la educación superior, como la motivación, la resiliencia y la adaptabilidad al estrés. Sería especialmente relevante replicar este estudio en otras poblaciones universitarias y en diferentes contextos socioeducativos para evaluar la consistencia de los resultados y determinar si la intensidad de la correlación varía en función de factores como la carrera, el nivel de estudios o la modalidad educativa (presencial, virtual o híbrida). Se recomienda diseñar estudios experimentales o cuasi experimentales para valorar la efectividad de programas que desarrollen la inteligencia emocional en diferentes contextos y etapas del aprendizaje, considerando tanto variables emocionales específicas (manejo, regulación y claridad emocional) como otros factores cognitivos y socioafectivos. Esto permitiría establecer criterios claros para la implementación de estrategias de fortalecimiento de competencias emocionales en la educación superior, promoviendo entornos de aprendizaje que contribuyan al éxito integral de los estudiantes.

## **CONCLUSIONES**

El rendimiento académico correlacionó positivamente con el manejo emocional y con el factor claridad de la inteligencia emocional percibida. Aunque las correlaciones obtenidas con el rendimiento académico son débiles, son estadísticamente significativas, lo cual pone de relieve la necesidad de considerar aspectos psicológicos de los estudiantes para contribuir en su desempeño académico. Si bien no se puede hablar de una relación causal entre inteligencia emocional y rendimiento académico, habilidades emocionales como la claridad y el manejo emocional tienen relación positiva con esta variable.

En la correlación del manejo emocional y la inteligencia emocional percibida, se encontró que solo el componente de claridad emocional se relaciona positivamente con el manejo emocional. Las habilidades de atención y reparación emocional no correlacionan significativamente con el manejo emocional, una posible razón para esto es que las habilidades necesarias para manejar emociones adecuadamente no siempre coinciden con nuestra percepción de tener esas

habilidades. Esta investigación evidencia la importancia de integrar programas de educación emocional en el currículo, no solo para fortalecer el manejo emocional de los estudiantes, sino también para mejorar su desempeño académico. A partir de estos hallazgos, se sugiere el diseño de programas educativos en instituciones de educación superior que incluyan módulos específicos sobre inteligencia emocional, estrategias de autorregulación y habilidades socioemocionales, integrados de forma transversal en las asignaturas o como parte de proyectos formativos. Además, los resultados pueden orientar la capacitación docente, fomentando prácticas pedagógicas que promuevan climas emocionales positivos en el aula y un acompañamiento más empático al estudiantado.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brackett, M. A., Bailey, C. S., Hoffmann, J. D., & Simmons, D. N. (2019). Ruler: A theory-driven, systemic approach to social, emotional, and academic learning. *Educational psychologist*, 54(3), 144-161. <https://doi.org/10.1080/00461520.2019.1614447>
- Estrada, E., de la Torre, M., Mamani, H., & Zuloaga, M. (2020). La inteligencia emocional y el clima de aula en estudiantes de educación superior. *Sciéndo*, 23(1), 53-58. <https://doi.org/10.17268/sciendo.2020.008>
- Extremera- Pacheco, N., & Fernández- Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Ansiedad y estrés*, 11.
- Fernández- Berrocal, P., & Extremera- Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19(3), 63-93.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological reports*, 94(3), 751-755. <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista iberoamericana de educación superior*, 6(16), 110-125. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2015.16.154>
- Hernández- Vaquero, L., Martín- Fernández, C., Lorite- Ruiz, G., & Granados- Bautista, P. (2018). Rendimiento, motivación y satisfacción académica, ¿una relación de tres?. *ReiDoCrea*, (7), 92-97. <https://doi.org/10.30827/Diqibug.49829>

- MacCann, C., Jiang, Y., Brown, L. E., Double, K. S., Bucich, M., & Minbashian, A. (2020). Emotional intelligence predicts academic performance: A meta-analysis. *Psychological bulletin*, 146(2), 150.
- Martín, M. J., Santo, D. E., & Jenaro, C. (2018). Factores personales-institucionales que impactan el rendimiento académico en un posgrado en educación. *CPU-e. Revista de Investigación Educativa*, (27), 4-32. <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i27.2556>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mestre, J. M., Guil, R., Lopes, P. N., Salovey, P., y Gil-Olarte, P. (2006). Emotional intelligence and social and academic adaptation to school. *Psicothema*, 18, 112-117.
- Morillo-Guerrero, I. J. (2022). Inteligencia emocional y rendimiento académico: Un enfoque correlacional. *Revista Caribeña de Investigación Educativa*, 6(1), 73-90. <https://doi.org/10.32541/recie.2022.v6i1.pp73-90>
- Núñez, C. E., Hernández, V. S., Jerez, D. S., Rivera, D. G., & Núñez, M. W. (2018). Las habilidades sociales en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista de la SEECI*, (47), 37-49. <https://doi.org/10.15198/seeci.2018.0.37-49>
- Páez, M., & Castaño, J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285. <https://doi.org/10.14482/psdc.32.2.5798>
- Ranasinghe, P., Wathurapatha, W. S., Mathangasinghe, Y., & Ponnamparuma, G. (2017). Emotional intelligence, perceived stress and academic performance of Sri Lankan medical undergraduates. *BMC medical education*, 17(1), 1-7.
- Ranjbar, H., Seyed, H. K., y Hossein, N. A. (2017). The relation between academic achievement and emotional intelligence in iranian students: A meta-analysis. *Acta Facultatis Medicae Naissensis*, 34(1), 65-76. <https://doi.org/10.1515/afmnai-2017-0008>
- Rodas, J. L. y Santa Cruz, V. (2015). El rendimiento académico, cociente intelectual y los niveles de inteligencia emocional. *Revista de Investigación y Cultura*, 4(2), 82-92.
- Sahin, H. (2017). Emotional Intelligence and Self-Esteem as Predictors of Teacher Self-Efficacy. *Educational Research and Reviews*, 12(22), 1107-1111 .

- Serrano, C., & Andreu, Y. (2016). Inteligencia emocional percibida, bienestar subjetivo, estrés percibido, engagement y rendimiento académico en adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 357-374. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.14887>
- Usán P., & Salavera, C. (2019). El rendimiento escolar, la inteligencia emocional y el engagement académico en una muestra de escolares. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 17(47), 5-26. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v17i47.1879>
- Usán P., & Salavera, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Actualidades en psicología*, 32(125), 95-112. <https://doi.org/10.15517/ap.v32i125.32123>
- Vera, M., & Cortés, J. A. (2021). Emotional and Cognitive Aptitudes and Successful Academic Performance: Using the ECCT. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(24), 13184. <https://doi.org/10.3390/ijerph182413184>